

# Reflexiones sobre la historia del presente

por Alcira Daroqui\*

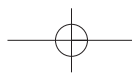
La convocatoria a escribir estas líneas en relación con el aniversario de los 20 años de nuestra Facultad me ha invitado a reflexionar sobre diversas cuestiones. La primera de ellas me hizo recordar que si bien había estado informada sobre lo que sucedía a través de profesores y compañeros graduados, en realidad no estuve muy presente en las discusiones, debates, luchas, negociaciones, construcciones y de-construcciones de aquel entonces cuando se pensaba y se diseñaba el proyecto de la Facultad de Ciencias Sociales. Y ello me llevó a una segunda reflexión, mi ausencia, o quizá mejor decir, mi tenue presencia en aquellos acontecimientos estaba directamente relacionada con la no menos preocupante, angustiante y desesperante "Carrera" que todo graduado "padece" para insertarse laboralmente. Recibida a finales del año 1985 en un país en el que convivían la recuperación democrática, con las "Felices Pascuas", la hiperinflación y las inestabilidad institucional con la obediencia debida y el punto final, marcaban claros tiempos difíciles. Pero no solamente la cuestión era el contexto, otro de los motivos por los que el tiempo jugaba un papel fundamental tenía que ver con que ya no era tan joven. En los comienzos de la dictadura, exactamente en 1976, comenzaba mi vida universitaria muy alejada de la Sociología: mi ingreso a la Facultad de Veterinaria en la Universidad de la Plata había dado inicio a más de cuatro años de dedicación al "mundo animal" en su más amplia expresión, ya que en los bosques de esa ciudad nos recibían, casi diariamente, personajes de la Policía montada a pura corrida y palazos. Fueron años de persecuciones y "desapariciones" muy cercanas, a pesar de ello y por ello, el "mundo animal" siguió contando con algunos atractivos para mí por lo que recién a finales de 1979 decidí que era tiempo de decir basta y comenzar a andar otro camino en el que pudiera encontrar algunas respuestas a una serie de inquietudes, interrogantes, preocupaciones, compromisos, dudas e indignaciones con la convicción de que para ello debía recorrer senderos más propicios que aquellos señalados por la clínica de pequeños o de grandes animales o la farmacología.

La necesidad de encontrar implica una búsqueda y ésta fue relativamente simple, algunas lecturas y charlas con amigos que estaban cursando la Carrera fueron suficientes para identificar y reconocer que gran parte de mis deseos e intereses confluían en la Sociología. Claro, "la" Sociología buscada no fue la misma que encontré a partir de aquel examen de ingreso en 1980 en la Facultad de Derecho con un Capitán de Navío como Interventor y

una serie de docentes que, si bien no hay que olvidarlos, porque representaron la prepotencia, la banalidad y la corrupción misma del conocimiento, ellos mismos se imponen como "olvidables" por más ejercicio de la memoria que hagamos. Aunque quizá valga la pena recuperar un recuerdo: el acto reparador de Susana Torrado con la Sociología y con los estudiantes o al menos, con la mayoría de nosotros, cuando en 1984 en su carácter de Interventora dio de baja a todos los docentes y sus cátedras que habían "ocupado" nuestra Carrera durante los años de la dictadura. A esa "ocupación", le construimos espacios alternativos, paralelos, de formación teórica y cultural, organizábamos grupos de estudio, de debate, a veces convocábamos profesores que habían regresado o nunca se habían ido pero estaban expulsados de los circuitos oficiales de la academia, en fin, por esos espacios circulaban otras lecturas, otras miradas sobre Marx, Weber, Gramsci, Althusser, Durkheim, y tantos otros. En esos años no todo estuvo perdido, estas formas de resistencia fueron las que hicieron posible que en 1984 el encuentro y reencuentro con quienes regresaban al país de exilios voluntarios e involuntarios en las aulas del tercer pabellón de la Ciudad Universitaria fueran motivo de celebración sin soslayar algunas complejas diferencias que se pusieron en juego entre el pasado y el presente entre quienes se habían quedado durante la dictadura y quienes se habían o "los" habían ido del país.

Mas allá de las diferencias, en las aulas se desplegaban amplios e interesantes debates en los que confluían intercambios entre nosotros y los profesores, profesores sociólogos, politólogos, historiadores, filósofos, antropólogos; circulaban viejas y nuevas lecturas, viejas y nuevas preguntas, circulaban miradas analíticas complejas y diversas a la vez, que se pusieron en diálogo, en aquella tesis o tesina que nos convocó a integrar, a relacionar, a preguntarnos, a identificar las primeras herramientas para investigar y a la vez nos abrió la posibilidad de establecer un vínculo más cercano, más estrecho con aquellos profesores que elegíamos en los diferentes seminarios para que nos orienten y nos dirijan, un vínculo que, en no pocos casos, construyó relaciones de trabajo en el campo de la docencia y la investigación. Las diferencias no instalaron, en términos relacionales, "distancias" entre alumnos y profesores.

En este sentido cómo no agradecer aquel "consejo" eficaz de mi director de tesina, Atilio Borón cuando me dijo que pensar un problema en relación "al mundo y sus alrededores" era un buen ejer-



cicio para disparar motivaciones pero para investigar era mejor problematizar temas sobre una realidad más accesible, más cercana, sobre todo si a la propuesta de producir información y conocimiento le añadíamos el deseo de transformarla.

Así las cosas, durante estos cortos años de 1983 a 1985, comenzábamos a construir en la Carrera de Sociología y sin saberlo, la transición hacia la propuesta de una Facultad en la que estarían representadas varias de las disciplinas de las ciencias sociales... eso creíamos, o eso creí yo misma cuando comencé a escuchar las primeras ideas sobre el tema hacia finales del año 1986.

Insisto, desde algún lugar quizá un poco alejado de la "cocina" de la propuesta y los debates, la sola posibilidad de que se conformara una Facultad de Ciencias Sociales, no sólo me parecía necesario y deseable sino que no me provocaba tensión alguna, era una posibilidad realizable y sin duda una alternativa superadora de aquellos años vividos como estudiante.

En los primeros años de la década del 90, convocada por Juan Pegoraro para desempeñarme como docente en la materia *Delito y Sociedad* en la Carrera de Sociología e integrando el claustro de auxiliares de investigación del Instituto Gino Germani comencé a establecer una (otra) relación con la Facultad.


Una relación que poco a poco me hizo abandonar esa "lejanía" que hace ver todo menos complejo y problemático de lo que realmente es y fui construyendo mi propia implicancia a través de preguntas, dudas, interpelaciones, propuestas, trabajo y dedicación, con preocupaciones singulares acerca de la relación (es) política, institucional y académica de nuestra Carrera de Sociología con las otras Carreras y con las diferentes instancias de gobierno de la Facultad en las distintas gestiones. Ello además se constituyó en un claro desafío en términos de esa misma relación cuando en el año 1997, el Director de la Carrera Néstor Cohen y la Junta de aquel entonces me propusieron el cargo de Coordinadora de Sociología en el Programa UBA XXII, Universidad en Cárceles. Ninguna otra Carrera de la Facultad participaba de ese Programa, por lo tanto la Carrera no solamente se representaba a sí misma en el marco de ese Programa sino también a la Facultad.

Este trabajo de gestión se sumó al de docente e investigadora y ello reforzó el sentido de compromiso y pertenencia a la Carrera y a la Facultad, visualizando y problematizando cuestiones estructurales y coyunturales que se fueron generando en estos 20 años, y a la vez observar las claras dificultades para reconocer una identidad común o al menos, señales "persistentes" de una identidad común entre las diferentes Carreras que la integran.

El desafío en cuanto a pensar en tematizar/problematizar cuestiones en el marco de la Facultad de las Ciencias Sociales continúa en este presente. Quizá no sean las cuestiones más estruc-

turales y nodales pero creo que son, en principio, propuestas en las que se puede construir algún tipo de consenso entre las diferentes Carreras, al menos para ser abordadas y ello no es poco en el marco de un contexto con serias dificultades en cuanto a la comunicación y los intercambios. En este sentido, hago especial referencia a, por ejemplo, la posibilidad de instalar un debate amplio y participativo sobre un proyecto académico-pedagógico que incluya la formación de una Carrera Docente, como así también prestigiar la Carrera de grado, otorgándole a los estudiantes alternativas que permitan integrar conocimientos desde la teoría, la investigación y la intervención, donde no debe estar ausente el planteo sobre la implementación -para todas las Carreras- de una instancia integradora final de tesis o tesina a través de la cual se promueva la vinculación entre profesores, investigadores y estudiantes y además se constituya en una instancia articuladora con proyección a las diferentes propuestas de posgrado.

Claro es, que estas "cuestiones" deben integrar preocupaciones de fondo que contemplen al menos algunas situaciones transitadas en estos 20 años como el hecho de que nuestra Facultad ha crecido exponencialmente en alumnos y, como consecuencia, en docentes y oferta académica de materias y seminarios y si bien ello representa una presencia singular en el contexto académico-institucional de la Universidad, también ha producido crisis presupuestarias, enfrentamientos y confrontaciones, visiones de la cuestión divergentes, instalándose diferencias que se transforman en obstáculos, *distancias* político-institucionales que atentan con esa posibilidad de una búsqueda de comunicación y de puntos de encuentro para un debate profundo sobre el sentido y los sentidos de las ciencias sociales en términos teóricos, académicos y científicos con una proyección crítica que se oriente hacia la intervención y la transformación de nuestra realidad político-social.

La posibilidad de construir un espacio político de intercambio(s) debe incluir a todos y cada uno de los distintos actores, en particular a los estudiantes, conservando nuestras diferencias, pero sin tantas distancias, sin renunciamentos a las identidades singulares de cada una de las disciplinas y trayectorias político-institucionales pero también, sin mezquindades. Ese puede ser un principio y también una continuidad. 

\* *Docente de la Carrera de Sociología y Coordinadora de la Carrera de Sociología en el Programa UBA XXII.*